

Sábado 20 de Octubre 10:00 GMT [+1]

Número 243 (Primera parte)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



No hay más júbilo que el de apoyarse en el porvenir

Por Pierre Stréliski

Estimado Cédric Lagandré:

Hoy escribo esta crónica para usted, con el cuidado de dirigirme al autor del libro: *La plaine des asphodèles*,¹ con subtítulo en letra minúscula, como si la confesión de eso que queda por hacer no pudiera ser más que un susurro: “o el mundo a rehacer”.

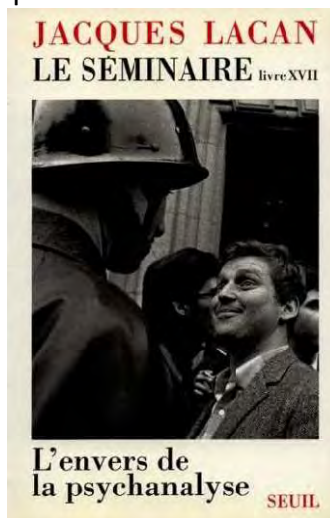
Sin lugar a dudas, el título es bello, así como lo es la fuente de las letras de la cubierta de esta colección de Flammarion — *Climats* —, referencia elegante a una cultura clásica, de tiempos donde aún se aprendían las mitologías griegas y latinas, que sabían dar a los niños el gusto por la lectura y por la épica.

La plaine des asphodèles es ese desierto lúgubre donde las almas, de aquellos que nada han hecho de sus vidas, yerran, interminablemente, entre el encierro de los Tártaros y las delicias de los Campos Elíseos.

Usted es joven, aún, como se deja ver en la foto de la contratapa y bello, como lo fue – a vuestra edad – un Régis Debray o todos aquellos que, como él, de esa generación que también fue la mía, se aprestaban para partir al combate para tutear al mundo y hacer pesar sobre él la esperanza de un mañana.

He leído vuestro libro de un tirón con el deseo de leerlo que se vio aumentado por el hecho de que me lo había regalado alguien muy querido por mí y, creo, que por Ud. también. En todo caso, en Ud. y en ella, encontramos un mismo apoyo en Beckett, en vuestras últimas líneas y en las de ella, de un trabajo que hizo hace poco: “Es preciso continuar, no puedo continuar, voy a continuar” (*El innombrable*)
Continuar, pese al desastre en el que está el mundo, es la constatación que hace

vuestro libro, que nos provoca vergüenza, por no haber hecho nada o no haber logrado hacer eso que hubiéramos querido hacer. Nos creíamos montañeses, jacobinos; el hastío existencial de nuestros ancianos, nacidos en el caos de un mundo que se fracturaba, si no nos hacía reír, nos parecía bien vano. Quedaban algunas grandes figuras a derribar y grandes bulevares donde correr, entre los discursos de Malraux, recogiendo las cenizas de Jean Moulin, por la derecha y el pavor de *Zéro et l'infini* de Koestler, por la izquierda. Entre los acentos sobreactuados, de un heroísmo trágico y el horror frente a la aniquilación de las esperanzas de una revolución, estábamos – yo estaba – bastante despreocupado: “No había otro júbilo, más que el de apoyarse en el porvenir” (pág. 69), en efecto, nuestra juventud sin guerra esperaba mañanas felices con inclinaciones crueles.



El estructuralismo de Saussure nos daba la clave del mundo: no hay más que diferencias, los signos son definidos los unos por los otros. El mundo es así. Lacan añadió a este universo científico el concepto de sujeto – simultáneamente, un elemento representa, por una combinatoria significativa y, a la vez, desaparece, como un cabello en la sopa, arrastrando su existencia con él. Con este binario (el inconsciente- pulsión) pudo iniciarse “la reconquista del campo freudiano”.

Sesenta años más tarde, las conquistas de las cumbres del mundo han sido realizadas, queda una llanura que se extiende insistente. Fue un tiempo, donde los héroes del *Desierto de los tártaros* esperaban una guerra, lo que fuere; la constatación que usted hace es que no hay más nada que esperar.

Lacan - a quien usted cita cuatro veces en su libro, sin que se estemos seguros de que usted esté convencido de ello - anunció en 1960: “El Edipo, sin embargo no podría conservar, indefinidamente, el estrellato en unas formas de sociedad donde se pierde cada vez más el sentido de la tragedia”. Usted escribe, en este sentido: “No hay más miedo ni temblor. El mundo está tranquilo, triunfa el positivismo” (pág.15)

Le escribo a usted y escribo, también, para *Lacan Quotidien*, al día siguiente de las Jornadas de nuestra Escuela, sobre “Autismo y psicoanálisis”. **El azar hizo que esta lectura se cruzara sobre vuestra constatación desencantada del mundo y un congreso donde el psicoanálisis tuvo que defenderse contra los ataques de este mundo, contra su libertad de expresión.** Y, en este libro y en este congreso, se encuentra el mismo gusto - más allá de la percepción amarga de una melancolía posible - que “se mantiene la imposibilidad del lenguaje” (pág. 201). Esta imposibilidad que usted nombra “enfermedad” y “lo que no anda bien”, es fecunda. Le hace escribir este libro, **nos hace tener este gran congreso donde se revela a plena luz que, detrás de la batalla del autismo, el inconsciente es político.**

Usted ubica su trabajo bajo la égida de una cita de *Somnambules* de Hermann Broch – este otro vienés: “Esta época ¿tiene, aún, una realidad? ¿Existe una realidad para el sinsentido de una no vida? ¿Dónde se ha refugiado la realidad?”

Seguramente, ni la religión ni la ciencia ni el goce podrían ser tales refugios. Ni la palabra misma, agrega usted, adosada a un real engeguecedor: “La sala de estar es el nombre de una tarea, más que de un lugar. Pero, de una tarea absurda, desde que se está de vuelta de todo, que no hay más obra y que se ha matado a Dios” (pág. 189).

¿El psicoanálisis, entonces? No se sabe. Usted habla de Lacan, pero no de psicoanálisis, usted habla de “terapias”, de “medicina del espíritu” (pág. 18) y, puede ser, se ríe, usted, un poco, que “la vejación narcisista en que consiste, según Freud, el descubrimiento del inconsciente sea, extrañamente, conmutado en motivo de satisfacción” (pág. 161). Pero, aparejarse, sin demasiada confusión, con esta satisfacción secreta ¿no valdría – de todos modos – la pena?

“¿Qué es lo que anula el vértigo? ¿Qué impide el *absurdum* de real?” (pág.17).

Usted avanza con Descartes, que queda un “hay” de esta catástrofe del sentido y de este impasse del goce que usted lleva – más aún, con Lacan– al autoerotismo (“Melancolía del masturbador” pág. 155), cuando no lo hace equivaler, de un modo bizarro, a un semblante. “La fe en la caricia, como paradigma de la relación al otro, falta al melancólico”, es lo que usted escribe en la página 156. “Él no puede más que constatar lo inflexible de esta alteridad” (Íd.) Pero, este “inflexible”, ¿define un semblante o un real?

Queda un “hay” de la *Tercera Meditación*: “Es cierto que me parece que veo, que oigo y que me caliento” (pág. 115, subrayado por C.L.).

Se calienta, en efecto y se recalienta con la plegaria de Beckett quien concluye vuestra alocución: “que un murmullo nace en el universo mudo, acusando, afectuosamente, que usted desespera tan tarde”. (pág. 205)



Cédric Lagandré

Despertar. El nuestro, también en nuestro campo donde nos creíamos inmortales, nuestro campo, nuestra llanura de asfódelos, si no nos devoran, manada dócil de modernidad devorante, perros de Diana, transformados en servidores que serían “devenidos a hacer callar el silencio mismo” (pág. 169).

Que un murmullo nazca o un estrépito despierte a lo real, al agujero del sueño, donde usted dice (Lacan, siempre: cf. *Seminario XI*, “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”) que no es pura y simple ficción [...] sino la resonancia del estrépito de lo real” (pág. 108).

Hay, hay la compañía discreta del murmullo afectuoso; hay lo que queda que se deduce de toda esa nada- “Las vidas humanas se encuentran aplastadas sobre la nada a la que ellas son prometidas” (p 202). **A usted, le queda por hacer, esta escritura que se despeja del saber y del aburrimiento.**

Del aburrimiento: « En occidente las generaciones más jóvenes hacen una experiencia singular: la de un completo ocio y del "à-quoi-bon" (¿con qué objetivo?, para qué?) bajo la cual se presenta una realidad, íntegramente, descompuesta en funciones » (p. 36).

Del saber: « La toma por el concepto le impide ser un devenir al sujeto (...) la contrapartida de ese saber es la irresponsabilidad” (p. 160). El discurso universitario es, también, completamente vano.

¿Entonces, qué queda? “El mito ha cesado y los hombres desmitificados no tienen más nada que esperar” (pág.10), “lo real que recubre el mundo es un real insípido” (pág.16) donde los espectáculos no son más que simulacros (el turismo, las fotografías).

La tensión es insoportable entre “la ausencia de horizonte de sentido” (pág. 31) que podría tensar un deseo, y el que no haya más dios para darnos el mundo.

“El mundo de la mundialización realiza el Dios anónimo; este anonimato no es el innombrable del Dios judío, es aquél donde el sentido y (la trascendencia) no son necesarios”. (pág. 21).

¿Qué es lo que queda? Sin lugar a dudas, lo que dice Lacan: “que la neurosis es un sin – nombre, que el Nombre del Padre, importuna”. Más allá de esta búsqueda, después de todo para nada desleal de las clasificaciones, hay “el agudo desgarrador de un solo de John Coltrane” (pág. 67) y todo lo que hace que “la creencia precede al sujeto que cree” (pág. 93), que le ofrece una fórmula formidable de la definición de sujeto contemporáneo: **“El sujeto está estructurado por las narrativas”** (pág. 93).

En este universo de discurso, usted adelanta que “el proyecto de la filosofía es doble: recuperar la cuestión del mundo, de la economía gestonaria; recuperar el vértigo del sin sentido, forcluido por las religiones, del régimen de las terapias” (pág. 41).

Eh bien, entonces, el psicoanálisis es, ahí, amigo de esta filosofía. Ellos tienen una política común, no hay, en efecto que « terapizar » lo psíquico; no hay que marearse ante la fuga de sentido, nos oponemos, con todas nuestras fuerzas (1800 personas en este congreso), a las derivas autoritarias de la democracia contemporánea.

Hay, también, acompañando esta disputa política y social, un pequeño resto, en el cual nos sostenemos, uno por uno, que se llame como se quiera, el amor o la transferencia.

Nota.

1. Cédric Lagandré, *La plaine des asphodèles*, Paris, Flammarion, coll. Climats, 2012, 205 pages.



Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente **eve miller-rose** eve.navarin@gmail.com

editora **anne poumellec** annedg@wanadoo.fr

asesor **jacques-alain miller**

redactora **kristell jeannot** kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant **daniel roy, judith miller**

miembros de la redacción "cronistas" **bertrand lahutte & marion outrebon**

lacanquotidien.fr, **armelle gaydon** la revue de presse, **hervé damase pétition**

diseñadores **viktor & william francboizel** ywfcbzl@gmail.com

técnico **mark francboizel & familia & olivier ripoll**

lacan y librereros **clatherine orsot-cochard** catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador **patachón valdès** patachon.valdes@gmail.com

·responsable de la traducción al español: **Mónica Febres Cordero de Espinel**
febrescorderomonica@gmail.com

·maquetación LACAN COTIDIANO: **Piedad Ortega de Spurrier**

·Traducción: **Graciela Chester**

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN [pulsar aquí](#)